

El examen del Reino: contemplar activamente el Reino de Dios expandiéndose

Para ayudar a religiosos y comunidades a preparar el próximo Capítulo, publicamos una serie de reflexiones sobre su tema: «“Está cerca el Reino de Dios” (Mc 1, 15). Vivir y anunciar la esperanza del Evangelio». Esta es la contribución del P. Benoît Bigard, Provincial de Europa.

No sé qué fue de este tema en la formación de los demás asuncionistas, pero por mi parte apenas he oído hablar de este «Examen del Reino», mientras que el P. Jean-Paul Périer-Muzet evoca en su biografía del P. Edgar Bourque: «Al P. Edgar Bourque le gusta dar, copiado, el famoso (sic) Examen del Reino o Camino para el Reino del que el P. d’Alzon gustaba de hablar a sus primeros religiosos y cuyo texto dejó el fundador de la Asunción en forma de oración de la tarde en los Escritos Espirituales, página 918».

De hecho, esta oración de la tarde «Venid a vivir en mí, a encarnaros en mí...», evoca sobre todo el tema de la encarnación mística de Cristo en nosotros, hasta que podamos decir con el apóstol Pablo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.» (Ga 2, 20). Tampoco he visto mención alguna de «Examen del Reino» o «Camino del Reino» en los escritos en línea del P. d’Alzon. Hay que decir que a nuestro fundador no le gustaban nada las recetas hechas ni los ejercicios prefijados. Pienso que sucede con este «Examen del Reino» lo mismo que con la Oración cuando el P. d’Alzon explica:

«Me han pedido en el Capítulo General que formule algunos principios sobre la oración. Cuanto más pienso en atender a su intención, más me encuentro en cierta oscuridad. Tantos maestros han escrito sobre este tema, que no sé muy bien qué añadir a lo que se ha dicho. Lo que me retrae no es la materia a tratar, sino la dificultad de elegir entre tantos temas. No obstante, trataré de daros algunas indicaciones que os ayuden a plasmar algo así como el espíritu de nuestra oración, antes que vaciarla en un molde tan uniforme que viniera a ser como una operación mecá-

nica.»... Y añade: en cuanto a «un método de oración. Hay muchos y no insisto más de la cuenta sobre su elección.» (EE págs. 215-216)

Ciertamente, el P. d’Alzon estaba muy interesado en los exámenes interiores, ya que basta con releer el final de cada capítulo del Directorio para hallar una serie de preguntas que permiten hacerse un examen interior relativo al tema expuesto. Pero ¿se pueden resumir todas estas preguntas en un «Examen del Reino» estructurado? ¡Ciertamente no! Sin embargo no creo equivocarme subrayando que la primera pregunta hallada en el Directorio es la más importante para el P. d’Alzon, y nos dice algo de este Examen del Reino: «¿Es Jesucristo mi todo?» (EE p. 20). La desarrolla más adelante en su dimensión apostólica: «¿Amo con ardor a Jesucristo y todo lo que él ama?... ¿Quiero de veras orar?... ¿Quiero sufrir?... ¿Quiero luchar?... ¿Quiero, con arreglo a mi debilidad, ser su apóstol?» (EE pág. 81)

En resumen, como el P. d’Alzon tiene una visión amplia de los muchos exámenes interiores que podríamos hacer, y como no nos dejó una formulación condensada lista para ser utilizada, me dejé llevar, hace unos quince años, por mi propia formulación de un «Examen del Reino» en la línea del P. Bourque. Esto nació en el contexto de la estructuración de un grupo de la Alianza Laicos-Religiosos en la ciudad de Quebec y se utilizó durante nuestras reuniones mensuales para releer las semanas pasadas desde el punto de vista de nuestra contribución, o no, al despliegue del Reino en nosotros, entre nosotros y alrededor de nosotros.

He aquí, pues, una presentación actualizada.

¿Examen o contemplación activa?

«La contemplación y la acción para nosotros están unidas en un mismo fin: cooperar en la extensión del reino de Jesucristo...» (EE pág. 79)

En la época del P. d'Alzon, se hablaba habitualmente de examen particular, de examen de conciencia. Durante la época de la Acción Católica, se empleaba más bien la «Revisión de Vida». En la tradición ignaciana gusta la «Oración de la Alianza». Por mi parte, propongo una «Contemplación activa del Reino».

En efecto, El examen de conciencia tiene el doble inconveniente de ser demasiado autocentrado y, sin duda, también demasiado moralizante. La relectura de vida, o revisión de vida, tiene su propia lógica (ver, juzgar, actuar) reformulada de muchas maneras (por ejemplo, extraer, purificar, cumplir); hoy mantiene todo su valor, pero no está específicamente relacionada con nuestra espiritualidad del Reino. La oración de la Alianza se acerca mucho más a lo que me gustaría compartir, pero tampoco evoca directamente el Reino que se despliega en nosotros, entre nosotros, a nuestro alrededor.

¿Por qué hablar entonces de «Contemplación activa del Reino»? Básicamente porque el Reino de Dios se está desplegando desde la fundación del mundo, y más concretamente desde que Jesús de Nazaret vino a romper el techo de cristal que impedía a la Creación corresponder plenamente al Proyecto de Dios. Desde el acontecimiento Jesucristo, el Reino de Dios ya está aquí, en marcha, ¡aunque todavía no se haya realizado plenamente! Cree-



La ronda de los elegidos, de Fra Angelico (Convento de San Marcos, Florencia)

mos, por tanto, firmemente, más allá de todas las vicisitudes de la historia, que el plan de Dios tendrá éxito, que su Creación avanza hacia un bello fin: ¡el Reino! El objetivo de esta «Contemplación Activa del Reino», de este «Examen del Reino» consiste, pues, en discernir y contemplar la acción del Espíritu que hace advenir el Reino de Dios -contribuya yo a ello o no- para dar gracias por ello, y luego, **en un mismo movimiento, ejercitar mi deseo del Reino de Dios frente a lo que le impide estar aquí en plenitud.**

Me encanta contemplar la Naturaleza, un bosque, un hermoso roble, un ciervo... toda esa vida

que se despliega y que no nos necesita, algunos incluso llegan a decir que la Madre Naturaleza estaría mejor sin los humanos (cosa que no creo, porque el proyecto de la Creación es global y el ser humano tiene su propio y único lugar en él...). Qué satisfacción, en todo caso, después de este tiempo de contemplación, poder darse cuenta de que la Creación se despliega, contribuya yo o no, y verme así situado en mi modestísimo lugar, donde todo no depende de mí, donde no tengo que cargar con todo sobre mis hombros sino simplemente aportar mi granito de arena para contribuir a este despliegue del proyecto de

Dios.

No se trata, por tanto, de hacer un examen de conciencia, ni de insistir en el pasado, ni de agobiarme, sino, por el contrario, de descentrarme de mí mismo para **hacer de la venida del Reino el horizonte de la vida del mundo**. Además, lo que falta para el advenimiento del Reino no es únicamente del orden del «pecado», sino también del tiempo ofrecido por Dios para que la Creación se despliegue y avance hacia su plenitud...

Esta contemplación activa puede experimentarse en tres etapas:

Contemplar: ¿Qué signos he podido percibir del avance del Reino de Dios?

Examinar: ¿Qué ha contribuido o se ha opuesto a la venida del Reino de Dios?

Comprometerse: ¿Qué deseo nuevo de comprometerse provoca esto concretamente?

Hacia una formulación concisa de esta contemplación activa

«Nos proponemos, ante todo, trabajar, por amor de Cristo, en favor de advenimiento del Reino de Dios **en nosotros y alrededor nuestro**.» (Regla de Vida, 1)

«Nuestro lema, **Adveniat regnum tuum**, nos da este pensamiento general. Queremos contribuir, en la medida en que dependa de nosotros, al advenimiento del reino de las tres personas de la Santísima Trinidad, y al hacerlo combatiremos los tres grandes errores de los tiempos modernos. [...] **Reino de Dios Padre en el universo, reino de Dios Hijo en la Iglesia, reino de Dios Espíritu Santo en las almas**, tal ha de ser, me parece, el pensamiento matriz de la familia de la Asunción.» (3ª carta al maestro de novicios, 1868. EE pág. 161)

¿Cómo hacer entrar una expresión binaria –«en nosotros y alrededor nuestro»– en una lógica trinitaria: Reino de Dios Padre en el universo, reino de Dios Hijo en la Iglesia, reino de Dios Espíritu Santo en las almas? Como otros, he resuelto la cuestión reformulando la expresión habitualmente empleada por el P. d'Alzon con una versión trina: ¡hacer advenir el reino de Dios en mí, entre nosotros y alrededor nuestro! Esto permite reformular así y de manera concisa un «Examen del Reino», una «Contemplación activa del Reino de Dios en expansión»:

Echando una mirada al día, a la semana, al mes pasado...

Y cultivando el deseo de hacer venir al reino de Dios: en mí (reino de Espíritu Santo), entre nosotros (reino de Dios Hijo) y alrededor nuestro (reino de Dios Padre):

Contemplo: ¿qué signos he podido percibir del avance de este reino en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

Examino: ¿qué ha contribuido o se ha opuesto a la venida del reino en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

Me comprometo: sobre un punto particular, surgido de mi relectura, ¿qué deseo vivir para contribuir mejor al advenimiento del reino de Dios en mí, entre nosotros, alrededor nuestro?

El advenimiento del reino de las tres personas de la Trinidad

1 – Hacer advenir el reino de Dios en mí, dimensión personal, reino del Espíritu Santo en las almas

Ante un mundo que deja de lado las virtudes cristianas ...

Si la dimensión comunitaria, que veremos más adelante, está – desde cierto ángulo– casi ausente

en el P. d'Alzon, y si el fin de su fundación es claramente apostólico, esto no edulcora en nada la importancia que otorga a la dimensión personal de este reino de Dios en el alma del religioso. Diría incluso que la muy gran mayoría de sus escritos espirituales se refiere a este tema: ¿cómo «esforzarnos en hacer triunfar al reino de Dios en nuestro interior»? ¿Cómo permitir a Dios reinar en nuestra alma? ¿Qué medios adoptar para que Jesucristo sea mi todo y que yo me configure con él?

El P. d'Alzon habla en muchas ocasiones de la importancia de hacer reinar al Espíritu Santo en nuestras almas: «*¿Qué insulto tener a un Dios en su corazón y no glorificarle como conviene! Sin embargo, es así como tratamos al Espíritu Santo con una increíble ligereza*» (EE pág. 904), pero reconozcamos que habla mucho más abundantemente de hacer reinar a Jesucristo en nosotros. Esto demuestra que la distinción aparentemente clara de los reinados de las tres personas que se encuentra en la tercera carta al maestro de novicios (*ver arriba*) no debe tomarse como absoluta; ¡sin embargo, es práctica para el ejercicio de Contemplación activa del reino que nos proponemos!

He aquí, pues, entre una infinidad de preguntas posibles, además de todas las ya presentes en los *Escritos Espirituales*, una pequeña selección personal par este examen del reino de Dios en mí...

¿He dedicado tiempo a dar gracias por todas las bondades y los dones de Dios de los que soy beneficiario?

¿He adoptado medios para hacer crecer en mí las virtudes evangélicas, tomando como ejemplo a la Virgen María y a los santos?

¿He dedicado tiempo a alimentar mi relación con Cristo? ▶

¿Una oración regular? ¿La meditación de la Palabra de Dios? ¿Lecturas para ahondar mi fe?...

¿Permite al Reino desplegarse en mí el marco de vida que me he confeccionado (ritmo, empleo del tiempo, compromisos personales...)? ¿No pierdo demasiado tiempo en el uso de los medios de comunicación social en detrimento de mi interioridad?

¿He dejado al Espíritu de Dios irrigar todas las dimensiones de mi vida? «*El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, bondad, benevolencia, fe, humildad y dominio de sí.*» (Ga 5, 22) «*Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño brotará de sus raíces. Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.*» (Isaías 11, 2)

¿He estado abierto a los signos del Espíritu o me he replegado en mí mismo? Acción de gracias por los encuentros, los servicios prestados, la atención a los que se han cruzado en mi camino... Petición de perdón por mis rechazos, mis cerrazones, mis faltas de esperanza...

¿Qué ha sido el motor de mis días? ¿Mi trabajo? ¿Mi deber de estado? ¿Qué actividad para llevar a cabo? ¿Un servicio a prestar? ¿Un acontecimiento imprevisto para el que he estado disponible? En definitiva, ¿he sido un actor del reino de Dios en marcha... o sólo me he dejado llevar en busca de mi propio placer, comodidad... o de una cierta indolencia?

2 - Hacer advenir el reino de Dios entre nosotros, dimensión comunitaria, reino de Dios Hijo en la Iglesia

Ante un mundo dividido e individualista

Señalaba más arriba que la dimensión comunitaria estaba, en cierto sentido, ausente en el P. d'Alzon: no es del todo exacto, pero me explicaré. No encontraréis en los escritos de nuestro fundador, las palabras «comunidad» o «vida fraterna», sino más bien la de casa o de relaciones edificantes, caritativas, respetuosas entre los hermanos. En las meditaciones relativas a los superiores, nuestro fundador evoca esencialmente las relaciones entre el superior y cada uno de sus religiosos...

Tampoco creo que se pueda encontrar la noción de «comunidad apostólica» en sus escritos: era otra época, otro espíritu. El P. d'Alzon piensa más bien, me parece, en la vida religiosa como la agrupación o congregación de hermanos y hermanas que se sostienen en el camino de la santidad: «¿Por qué has venido a buscar la vida común en un claustro, sino para dejarte apoyar mediante las relaciones cotidianas que vas a tener con hombres que tiendan como tú a la perfección? Sin eso, no tenías más que haberte quedado en tu soledad y conservar el género de vida que te cuadrara mejor.» (EE pág. 569).

Se podría resumir, de manera un poco caricaturesca, diciendo que por el P. d'Alzon, la Casa religiosa es sencillamente el lugar de reunión de individuos que se sostienen mutuamente en su camino personal de perfección, y en su celo apostólico. Esto explicaría en todo caso el lado binario del fin que se nos atribuye: trabajar por el advenimiento del reino de Dios a nosotros y a nuestro alrededor, sin misión apostólica particular de la comunidad fraterna.

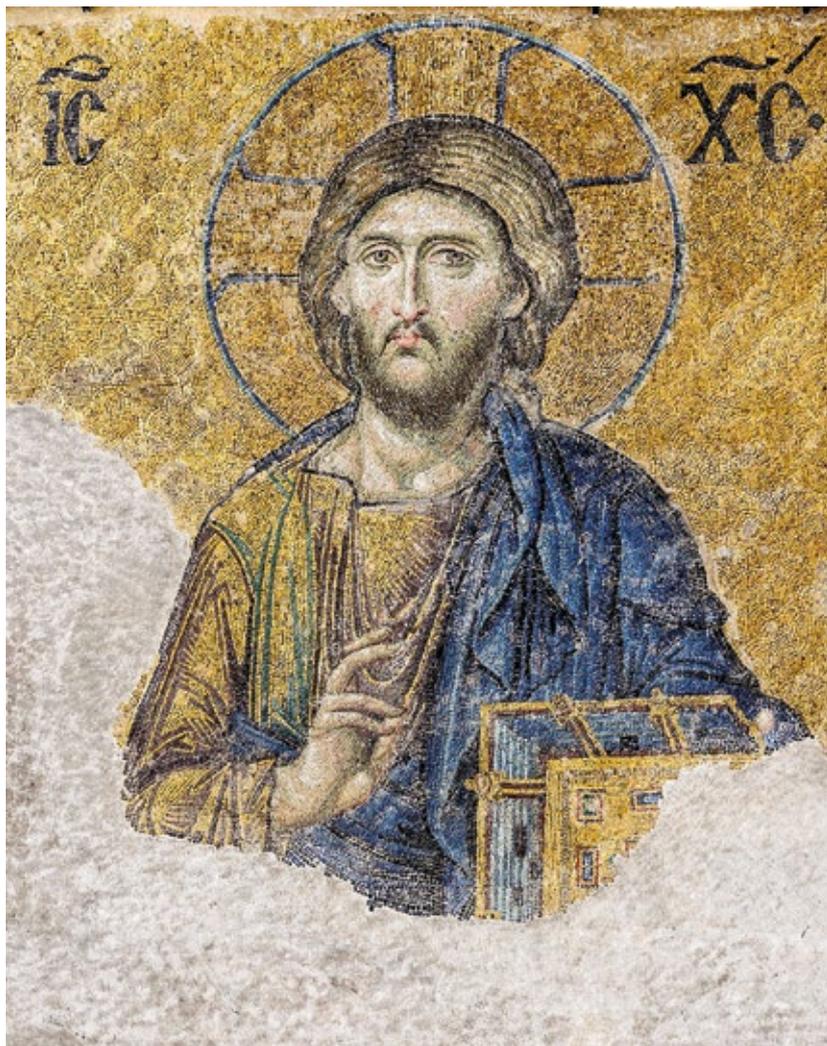
Sin embargo, donde el Padre d'Alzon sitúa de manera muy explícita y sostenida la dimensión comunitaria del despliegue del

Reino es a través de la misión de la Iglesia y de nuestro compromiso inquebrantable con esa misión, en buen entendimiento con todos los artesanos de la Iglesia. Esto es obviamente explícito en el amor a la Iglesia que se nos pide dentro del triple amor. Es innegable que la función de vicario general, que el P. d'Alzon ejerció durante casi toda su vida sacerdotal, marcó fuertemente tanto su concepción apostólica de nuestra vida religiosa (que descansa en el celo de cada miembro, más que en las comunidades apostólicas en sí mismas) como su concepción de un compromiso con la Iglesia, franco, generoso, en buen entendimiento con el clero diocesano, las demás congregaciones y todos los agentes pastorales de la Iglesia. Por tanto, se trata de abordar esta cuestión del despliegue del Reino entre nosotros, reino de Dios Hijo en la Iglesia, a partir de las distintas células de Iglesias a las que pertenecemos: nuestra familia y nuestros allegados, nuestra comunidad cristiana, nuestra comunidad religiosa, nuestra familia religiosa, nuestra Iglesia en sentido amplio...

Así pues, he aquí, entre muchas otras posibles, una pequeña serie de preguntas para este examen del advenimiento del reino de Dios entre nosotros:

Mi familia y mis allegados: ¿Estoy agradecido por mi itinerario personal y familiar? ¿He estado atento a los que me son muy cercanos, en particular aquellos que están viviendo una prueba? Acción de gracias por los hermosos gestos realizados... y deseo de ir más lejos por mis dificultades para amar.

Mi comunidad cristiana: ¿Me alegra encontrarme con mis hermanos y hermanas creyentes? ¿Me intereso por trenzar relaciones? La comunión celebrada en



Cristo Pantocrátor (Basilica de Santa Sofía, Estambul)

la vez benévolo y exigente con la Iglesia? Cuando pienso «Iglesia», ¿qué lugar les otorgo a los miembros de otras confesiones cristianas? ¿Me intereso por el encuentro, el conocimiento, el diálogo?

3 - Hacer advenir el reino de Dios entre nosotros, dimensión misionera, reino de Dios Padre en el universo

Ante un mundo sin Dios ...

Esta faceta es mucho más evidente en el P. d'Alzon. Si quiso fundar una congregación fue ante todo para constituir un cuerpo de hombres con celo para servir al advenimiento del reino de Dios en el mundo. En sus primerísimas notas relativas a la finalidad de la fundación, escribía esto:

«Fin de la obra: el reino de Jesucristo en el mundo, preparación a su reino eterno. [...] Medios exteriores: la enseñanza, la educación, el ejemplo, una severa protesta contra el mundo, mansedumbre, búsqueda de la unión entre la verdad y los nuevos resultados de las ciencias, acción popular.» (EE pág. 645)

En sus formulaciones, el P. d'Alzon se mantiene siempre muy cristocéntrico. Habla más del reino de Jesucristo que del reino de Dios Padre, pero para él es todo uno, y se enraiza en la espiritualidad de la encarnación mística: permitir a Jesucristo continuar su encarnación en cada uno de nosotros y en el mundo.

He aquí una nueva pequeña serie de preguntas, entre muchas otras posibles, relativas esta vez al advenimiento del reino de Dios alrededor nuestro:

¿Me intereso por informarme sobre la vida del mundo? ¿Para alegrarme de lo que va bien, de lo que es bello y bueno, de lo que me habla del Reino en marcha... y para tomar conciencia de los

la eucaristía, ¿en qué se concreta en una comunión mayor con los miembros de mi comunidad cristiana? ¿Qué apoyo he aportado a los miembros en dificultad de mi comunidad? Rostros que evocar en la oración...

Mi comunidad religiosa: Mi mirada sobre mis hermanos, ¿es benévola? ¿Sé alegrarme por el bien que hacen en el servicio al Reino? Má allá de las dificultades y de los caracteres, ¿me intereso por el crecimiento de cada uno ayudándole a dar lo mejor de sí? La calidad de nuestra vida comunitaria (vida fraterna, interculturalidad positiva, acogida de los huéspedes, vida de oración, apoyo mutuo, colaboración apostóli-

ca...) ¿dan testimonio del Reino en marcha?

La familia de la Asunción: ¿Me siento solidario de las alegrías y las dificultades de los hermanos, de las hermanas y de los laicos asuncionistas? ¿Tengo voluntad y deseo de trabajar y colaborar con unos y otros? Acción de gracias por lo que nuestra familia espiritual realiza en el servicio del Reino y deseo ir más lejos, de vivir mejor del carisma que nos es confiado al servicio de la Iglesia y del mundo...

La Iglesia: ¿Amo a la Iglesia? ¿Tengo deseos de hacer Iglesia, incluso con aquellas y aquellos que no son de la misma sensibilidad que yo? ¿Soy capaz de ser a



El Sermón de la Montaña (iluminación del siglo XIII)

sufrimientos vividos, de las injusticias, del camino que queda por recorrer?

Mi manera de vivir, y también el modo de vivir de mi ambiente, ¿ha contribuido a promover la desigualdad o las injusticias? Cuando compro un bien, ¿es sólo el precio lo que entra en juego? ¿Qué hay de toda la cadena que ha permitido la adquisición de este bien: el modo como ha sido producido y puesto a la venta ¿es respetuoso de la naturaleza, de las personas, de la justicia? Puedo dar gracias por los hábitos de vida que me parecen que van en el buen sentido y reavivar mi deseo de cambiar todavía lo que es irrespetuoso de la naturaleza, lo que derrocha el bien común, lo que aumenta el abismo entre pobres y ricos....

¿Soy un hombre de acción? ¿Deseo ayudar a que advenga el Reino de Dios? ¿Reino de justicia y de paz? ¿Me comprometo con los que se organizan para remover las cosas y luchar contra las injusticias, las desigualdades, la miseria, aquí y allá...?

¿Me preocupo por ser un educador, por servir a la verdad, por denunciar los rumores y las noticias falsas? ¿De acompañar a unos y otros en su discernimiento frente a todas las cuestiones nuevas que se pueden plantear?

¿Soy un hombre de unidad o de división? ¿Soy capaz de dialogar con los miembros de otras religiones? ¿Soy capaz de dar testimonio de mi fe, recogiendo y acogiendo lo que hay de verdadero, de bello y de bueno en los otros? ¿Tengo el deseo de actuar

en favor del bien común con todas las personas de buena voluntad, más allá de todas las barreras de pertenencia religiosa, filosófica o de las sabidurías humanas?

¿Tengo interés por abordar el espacio digital como lugar propicio para el encuentro, la fraternidad, la evangelización, sin dejarme manipular por las lógicas mercantiles de las tecnologías digitales?

¿Estoy al tanto de las cuestiones existenciales, de las búsquedas de sentido y de los sufrimientos de quienes con las y los con que me codeo? ¿Deseo anunciar la Buena Nueva de Jesucristo? ¿He aprovechado una u otra ocasión de hablar de ello?

A modo de conclusión

Soy muy consciente de la multiplicidad de las preguntas planteadas y de las aún posibles: no se trata de retomarlas todas cada vez. Esta pequeña enumeración pretendía sólo evocar el campo de las posibles cuando se trata de escrutar el advenimiento del reino de Dios a mí, entre nosotros y alrededor nuestro, en el contexto de este comienzo del siglo XXI.

Prefiero por tanto, a modo de palabra final, remitir a la formulación propuesta en el encuadre de más arriba de esta «Contemplación activa del Reino de Dios expandiéndose», deseando que de vez en cuando, incluso regularmente, este «Examen del Reino» reformulado pueda sostener nuestro caminar asuncionista.

Y que el horizonte de este Reino de Dios, desplegándose y avanzando hacia el éxito, sea el motor de nuestros pensamientos, de nuestro obrar de nuestra oración y... ¡de nuestro descanso!

P. Benoît BIGARD